

Un club para "nosotros" en la Reforma del 18. Sentidos de la universidad y la nación en jóvenes universitarios no reformistas

Sebastián-Gerardo Fuentes

RESUMEN

Este trabajo analiza el campo social de las juventudes universitarias de 1918 en Argentina, para describir las posiciones de un grupo de jóvenes universitarios fundadores de un club social y deportivo que toma distancia del proceso de politización de las instituciones universitarias. Se trata de jóvenes de sectores medios altos y altos para los cuales la universidad ya no bastaría para constituir un espacio social diferenciado, definido según sus reglas y valores. Los jóvenes universitarios conciben la educación, la sociedad y su rol posicionándose y diferenciándose en torno a un proceso social y político —el reformismo— que indica la heterogeneización de las clases medias altas y altas de Buenos Aires, y un posicionamiento explícito como grupo dirigente que resuelve su conformación y reclutamiento en un espacio social cuyas reglas controlan.

Palabras clave: universidad, Argentina, asociacionismo, élites, educación.

Sebastian-Gerardo Fuentes

sebasfuentes3@gmail.com

Argentino. Licenciado en Filosofía (Universidad del Salvador), Magister en Ciencias Sociales con mención en Educación (FLACSO Argentina). Adscripción laboral y nombramiento actual: Becario doctoral del CONICET/FLACSO. Docente e investigador UNTREF. Temas de investigación: desigualdades socioeducativas, jóvenes, cuerpo, sexualidades, educación secundaria y universidad.

Um clube para "nós" na Reforma de 18. Sentidos da universidade e a nação em jovens universitários não reformistas

RESUMO

O presente trabalho analisa o campo social das juventudes universitárias de 1918 na Argentina para descrever as posições de um grupo de jovens universitários fundadores de um clube social e esportivo que se afastou do processo de politização das instituições universitárias. Trata-se de jovens de setores médios altos e altos para quem a universidade não era mais suficiente para construir um espaço social diferenciado, definido segundo suas regras e valores. Os jovens universitários concebem a educação, a sociedade e o papel deles ao se posicionar e se diferenciar em volta de um processo social e político —o reformismo— que indica a heterogeneização das classes médias altas e altas de Buenos Aires, e um posicionamento explícito como grupo dirigente que resolve sua conformação e recrutamento num espaço social controlado pelas suas regras.

Palavras chave: universidade, Argentina, associacionismo, elites, educação.

A club for "us" in the 1918 reform. Meaning of university and nation for young non-reformist undergraduates

ABSTRACT

This article analyzes the social aspect of university youth groups in Argentina in 1918 to describe the positions of a group of young university students who founded a social and sports club that keeps its distance from the politisation of university institutions. They belonged to upper middle class and high class groups for whom university no longer suffices to create a differentiated social space defined by their rules and values. Young students conceive education, society and their role by positioning and differentiating themselves around a social and political process —reformism— that indicates the heterogeneisation of upper middle and high classes in Buenos Aires, as well as an explicit positioning as a leading group that gives shape to and recruits within a social space whose rules they control.

Key words: university, Argentina, associationism, elites, education.

Recepción: 05/12/14. **Aprobación:** 08/08/15.



Introducción

En el contexto del ingreso a la universidad de jóvenes argentinos provenientes de sectores de clase media, agrupaciones de jóvenes universitarios van a realizar una serie de reclamos, protestas y manifiestos de reforma de las instituciones universitarias, constituyéndose como organizaciones y movimientos juveniles, proceso conflictivo que desencadenará en la llamada Reforma Universitaria de 1918. Dicho proceso no debe ser visto como una suerte de creación *ex nihilo* de un grupo original de jóvenes revolucionarios cordobeses (Van Aken, 1971). Hay todo un proceso social que hace posible la emergencia del reformista en cuanto figura social, proceso que puede entenderse en función de las transformaciones sociales,¹ y de los usos que los sectores sociales privilegiados hacen de los sistemas educativos, sus niveles e instituciones (Di Tella, 1969). La investigación sobre el proceso reformista ha prestado atención a sus actores, las trayectorias de sus protagonistas, la organización de la vida universitaria en disputa, así como las redes internacionales de producción y circulación de ideas reformistas en el espacio latinoamericano (Ciria y Sanguinetti, 1968; Van Aken, 1971; Portantiero, 1978; Bergel, 2008; Bergel y Martínez Mazzola, 2010; Buchbinder, 2005; Cattaneo y Rodríguez, 2000; Vásquez, 2000). Si bien se han destacado las resistencias y las alianzas en la trayectoria de los reformistas, no se ha trabajado específicamente sobre otros procesos de cambio en la sociabilidad universitaria que acontecieron en ese contexto. Nuestro interés reside en comprender, desde la historia de la sociabilidad, los sentidos invocados en los discursos que se movilizaron como consecuencia y en respuesta a la Reforma Universitaria. Nuestro acceso al reformismo y al reformista está dado desde la

visión de aquellos que toman distancia del movimiento de politización de la vida universitaria. Se trata de los fundadores del Club Universitario de Buenos Aires — en adelante, CUBA—. Tanto al hablar de los jóvenes reformistas, como de los jóvenes de CUBA, estamos describiendo las prácticas de actores que se enuncian y aparecen en el espacio público como “jóvenes”, perteneciendo en diversos casos a los mismos sectores de clase, y que toman distancia entre sí, se adscriben en grupalidades, filiaciones y posicionamientos diferentes que indican, cuanto menos, una cierta heterogeneización de las clases altas y medias altas en Buenos Aires.

En este trabajo analizamos cómo en un proceso de cambios en la organización social los jóvenes que se distancian de la Reforma Universitaria producen un espacio social, cultural y simbólico claramente delimitado, movilizándolo sus capitales para diferenciarse de los universitarios reformistas.

En un primer momento, contextualizamos los procesos sociales que nos permiten comprender la fundación de CUBA. Realizamos luego una comparación de las discursividades presentes en el Acta Fundacional de CUBA y en el Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria. Los documentos son tomados como elementos que nos permiten reconstruir el modo en que los jóvenes de CUBA se diferencian, se distinguen y construyen un espacio social específico, delimitado, más restringido en términos relacionales que el de por sí también restringido espacio universitario de la época. Esa comparación nos permitirá entender el “ser universitario”² construido como posición social, esgrimido como objeto concreto en disputa. Esa batalla da cuenta de una noción y una experiencia particular de la nación y el lugar de los universitarios en ella.³ Si bien este trabajo constituye

¹ La democratización política, las influencias de la guerra mundial y de la Revolución rusa, el auge del radicalismo, la Revolución mexicana, el crecimiento inmigratorio y de los movimientos socialistas y anarquistas, el asociacionismo como tendencia creciente, la conformación de determinadas políticas — como el establecimiento de un sistema educativo nacional, la extensión de la alfabetización, la promulgación de la Ley “Sáenz Peña” (núm. 8 871 de 1918) sobre el voto obligatorio, secreto y universal — entre otros, son algunos de los procesos históricos de Argentina que marcan el “telón de fondo” (Portantiero, 1978: 13) de inicios del siglo XX.

² Se trata de una categoría nativa, que analizaremos a lo largo del trabajo.

³ Para Grimson (2007) la nación no remite a una esencia, ni se explica meramente por una perspectiva constructivista: la nación es un proceso social total, donde se articula lo material con lo simbólico.

un análisis histórico sobre ese proceso, la comprensión del mismo está mediada, como veremos, por un trabajo de campo que incluyó, además del análisis de fuentes documentales institucionales, entrevistas a socios y no socios “conocedores” del Club, sus tradiciones, en el marco de una investigación más amplia sobre la clase, el cuerpo y la educación en jóvenes de esos sectores sociales en Buenos Aires.⁴

La sociedad civil y sus transformaciones a inicios del siglo XX

El Club Universitario de Buenos Aires, fundado en 1918, es considerado uno de los clubes tradicionales en la Unión de Rugby de Buenos Aires, y es reconocido específicamente por su defensa del rugby amateur. CUBA es un club “prestigioso” para los profesionales en la ciudad de Buenos Aires, referenciado a veces como de “abogados y médicos”.⁵ El reconocimiento de su tradición se esparce en los espacios de socialización que los socios del club, o sus hijos e hijas comparten con otras instituciones, como escuelas y universidades.

La trayectoria y el reconocimiento del club están asentados en el rugby amateur, en el carácter universitario de sus socios, y en una serie de “valores”, tales como la masculinidad de la pertenencia institucional (sólo pueden existir socios hombres),⁶ la defensa del amateurismo (ser profesional en el deporte implicaría

dejar de considerarlo como un complemento del trabajo profesional que se supone debe hacer cada socio) y la bandera de la camaradería (compartir espacios de sociabilidad, según reglas determinadas, con requisitos de ingreso y con la construcción moral de la relación social que se teje en el espacio institucional del club, como complemento de la educación universitaria). Se trata de un club “de universitarios y para universitarios” —como nos decía un socio del club—. Lo universitario constituye en esa historia, la historia que el mismo club construye y relata, una suerte de herencia: el club fue creado por jóvenes que, un siglo atrás, podían acceder a estudios secundarios y universitarios, lo cual señala todo un dato acerca de la posición social de sus fundadores.⁷ Pero que, a su vez, tomaban distancia, en ese acto fundacional, del movimiento reformista universitario de 1918. Las universidades de la época han sido caracterizadas como universidades de élites (Cano, 1982; Buchbinder, 2005; Finkel, 1977), espacios educativos donde los sectores dirigentes reconocían sus trayectorias y credenciales, socializaban e invertían un capital económico —los estudios eran arancelados— y social específico, y acreditaban un saber que tendía puentes legítimos para la actividad política y dirigencial. Eran grupos dirigentes, ilustrados y urbanos (Cano, 1982).

Los cuestionamientos a la institución universitaria⁸ y un proceso social de politización de la vida política

⁴ Es una investigación etnográfica realizada entre 2009 y 2015, que buscó comprender las prácticas y sentidos de la construcción de juventud universitaria distinguida en Buenos Aires. Se realizaron 52 entrevistas a jóvenes y adultos, universitarios actuales o egresados de distintas instituciones; socios de CUBA y de otros clubes, y jóvenes estudiantes de una universidad privada. Se recopilaron y analizaron fuentes y documentos institucionales que nos permitieron reconstruir el proceso fundacional y las prácticas juveniles de quienes formaron parte del mismo.

⁵ Está integrado por socios de cualquier carrera universitaria y cualquier universidad. Sin embargo, sobresale en la representación “interna” del Club, y externa, la idea de que son sobre todo abogados.

⁶ Las mujeres eran categorizadas como “socias adherentes”, en función de sus vínculos matrimoniales o de filiación con socios del club. Recientemente (2013) el Club realizó modificaciones a esa categoría, reconociéndolas ahora como “asociadas” y flexibilizando algunas disposiciones, aunque el gobierno del club sigue siendo ejercido por los socios.

⁷ Di Tella (1969) ofrece un panorama de la educación entre fines del XIX y principios del XX donde se plantea no sólo cómo la educación era una herramienta de legitimación de las élites políticas y culturales, sino que estos grupos sociales también estaban en transformación, en un conjunto de fenómenos que tienen que ver con las políticas de Estado (educativas de homogeneización), la relación con los grandes grupos de inmigrantes, el papel de una pequeña y creciente burguesía, la organización de grupos de la oligarquía terrateniente, las relaciones de todos estos grupos con la iglesia católica, etcétera.

⁸ Los estudiantes, antes de la reforma, impugnaban el sentido de algunas reglas vinculadas a los modos de organizar los estudios, de decidir problemas relativos al estudiantado y a la calidad de los cargos docentes (Halperin Donghi, 1962). Se cuestionaba, en definitiva, el estatuto de la universidad, su relación con el resto de la sociedad, la autoridad y el modo en que en ella se decidía su organización.



nacional favorecieron, a inicios del XX, la creación de agrupaciones universitarias, como los centros de estudiantes de Medicina en 1904 en la Universidad de Buenos Aires (UBA), o la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) en 1908. Pero este modo de agrupación y socialización de los jóvenes universitarios no era el único modelo presente como modo de construcción de relaciones de poder y de posiciones distinguidas.

Sábato (2002) ha caracterizado el crecimiento y la diversidad de los modos del asociacionismo existentes en diferentes sectores sociales, durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX en la Argentina. Los inmigrantes italianos y sus descendientes conformaban sociedades de socorros mutuos, aparecían y se consolidaban asociaciones de empresarios o terratenientes (como la Sociedad Rural Argentina), asociaciones gremiales, sindicales (como los ferroviarios), etcétera. Se trata de espacios sociales donde se construían y legitimaban jerarquías, y desde donde se producían diversas articulaciones con el poder político nacional o local. Los líderes y los profesionales, desde el siglo XIX, tuvieron un rol destacado en fomentar formas de asociación ciudadana, y establecían —de formas a veces no tan directas— alianzas y/u oposiciones con el Estado, o con los líderes políticos. Se trata de modos de sociabilidad que muestran una dinámica de transformación social, y que al mismo tiempo la producen: la misión civilizatoria, que muchas asociaciones mutuales, gremiales, de inmigrantes y empresarios asumen sobre sus socios y la sociedad toda, es una proclama abierta, explícita y clara, como tendencia cultural de la época, acorde con políticas de Estado, y en desacople con ella en ocasiones.⁹ Como ha analizado Agulhon (2009), para el caso de la sociabilidad burguesa de la

Francia del XIX, la sociabilidad constituye una experiencia histórica vinculada a las formas concretas en que los grupos sociales conciertan y arreglan sus encuentros, disponen de actividades en común, y formalizan esas prácticas de interacción propias de la vida cotidiana, en la conformación de asociaciones voluntarias más o menos formales. El proceso demográfico y de conformación política de la Argentina de fines del XIX, puede también ser mirado bajo el axioma de Agulhon: “cuanto más numerosas y diversas son las relaciones interpersonales, más grupos se ponen en juego: la familia, la parroquia, el trabajo o el grupo de edad, son una suerte de mínimo encuadre, al que vendrán a agregarse, o no, el partido político, el club deportivo, la sociedad de beneficencia, o lo que pueda imaginarse” (Agulhon, 2009: 39).

Según Sábato, si se observan los modos en que las asociaciones en la Argentina enuncian sus fines y dirigen sus acciones, es posible observar un crecimiento y particularización del asociacionismo presente en la sociedad civil entre fines del XIX y principios del XX. Las transformaciones sociales, el rol y la capacidad del Estado de intervenir en la vida social e interpelar a los grupos y ciudadanos, así como la composición de los sectores dirigentes, hacen que de un asociacionismo que buscaba un bien común más general, y una moral civilizatoria en torno a esos grupos, se tienda, en las primeras décadas del siglo XX, a una asociacionismo donde se legitima la búsqueda de objetivos sociales específicos, particulares de los grupos sociales que los conforman.

La tendencia asociacionista, como modo de construcción de poder y de legitimidad social era también una práctica de los sectores altos de la Buenos Aires de la época.¹⁰

⁹ En lo que se refiere a la homogeneización nacional de las políticas educativas habrá toda una tensión entre políticas nacionales y las estrategias de los grupos de inmigrantes en el sostenimiento de sus escuelas.

¹⁰ La sociabilidad constituye una experiencia histórica del entramado de la vida cotidiana que se especifica en cada sector social, y se distingue de los modos de sociabilidad de otros grupos y sectores. Así por ejemplo, la sociabilidad burguesa de la primera mitad del XIX en Francia, diferenciándose de los salones como modo de sociabilidad aristocrática —en decadencia—, y de los circuitos de sociabilidad de sectores populares, de los cuales se distinguían, por sus prácticas letradas (como la lectura de periódicos), el tipo de establecimiento e infraestructura con el que contaban, la posibilidad de ocio que les brindaba su posición económica, entre otros factores (Agulhon, 2009).

En las ciudades acontecían los encuentros y alianzas entre nuevas burguesías y viejas familias patricias. Entre los modos específicos que estos sectores desarrollan en Buenos Aires, resultan de interés para nuestro análisis los clubes masculinos, que de alguna manera se reconocían en el espejo de los clubes masculinos europeos.¹¹ “Clubes con salones para estar, salas de lectura” (Romero, 2004: 287) donde se reunían para “refugiarse en su círculo” y “donde todos se conocían” (*op. cit.*: 288). Se trata de producciones de espacios al interior de la ciudad, con requisitos de ingreso, lugares reservados para aquellos que cuentan con los avales necesarios para constituirse en socios.¹² Fundar un club con pautas de ingreso implica remarcar una frontera, que no sólo limita el acceso, lo regula y lo favorece según las reglas de quienes detentan el poder de definirla. Esto no debe ser visto como un retraimiento a la vida privada, necesariamente.¹³ Si antes existían espacios reservados a los que podían acceder naturalizadamente sujetos provenientes de determinados sectores sociales, con la creación de clubes las distancias son explicitadas, respaldadas legalmente, inscritas en una tradición —europea en este caso— y, en función de la posición social de jerarquía y estatus de estos grupos sociales, legitimadas socialmente. Clubes masculinos, clubes sociales y deportivos, agrupaciones juveniles universitarias, ateneos:¹⁴ diversos modos de establecer y legitimar el vínculo social en

torno a los espacios sociales de los jóvenes universitarios que nos permiten comprender una diversidad de formatos que con mayor o menor éxito, posibilitan la construcción de concepciones y prácticas propias que indican los posibles usos de congregarse y diferenciarse, como veremos.

La revancha de los perdedores: el amateurismo y el “ser universitario”

Para algunos autores, como Cano (1983: 51), “el movimiento universitario de la Reforma de 1918, con sus postulados de democratización, antiautoritarismo y autonomía universitaria” fue tolerado y en cierta forma tomado por el primer gobierno de Yrigoyen (1916-1922), entre otros motivos, porque esos jóvenes pertenecían a las clases altas y medias. Sin dudas, la explicación es más compleja, pero podemos postular que el proceso de organización de las agrupaciones de jóvenes universitarios con determinados motivos de transformación política, involucra también la conformación de asociaciones de universitarios bajo otras reglas, motivos e instituciones. Mientras unos se organizan en movimientos de reformas y con compromiso político explícito bajo banderas y demandas de cambio que luego se extenderán a demandas sociales extrauniversitarias,¹⁵ otro sector social se organiza mediante la conformación de clubes que de alguna manera les permitan a

¹¹ Además del modelo del gentleman que se impone en esos años, hay que remarcar un proceso donde “la casa pasó a ser el ámbito de la vida social femenina [...] mientras que el club se convirtió en el sinónimo de la vida de sociedad de los hombres” (Losada, 2009: 170).

¹² La fundación del Club Universitario de Buenos Aires en 1918 forma parte de un proceso de creación de clubes y asociaciones: el Club Universitario de Rosario, por ejemplo, es creado en 1924, mientras el Universitario de La Plata ya existía para 1926 (organizado por un socio de CUBA y esponsorado por el mismo Club y el CASI (Club Atlético San Isidro). El Club Atlético Universitario de Córdoba es anterior, se funda en 1907 teniendo como antecedente el Club Facultad de Medicina.

¹³ Como dice Agulhon (2009), implica más bien la formalización de una densa sociabilidad, que establece vínculos más horizontales, al menos entre los miembros. Esta caracterización de los círculos franceses, que se diferencian de los salones más aristocráticos, bien puede entenderse, para el caso de CUBA, y el contexto argentino, como una estrategia de sociabilidad entre pares donde lo que está en juego, sobre todo, es quiénes son estos “pares”, a quiénes se los considera como tales.

¹⁴ Se trata de espacios/instituciones creados por jóvenes católicos en la década del diez y del veinte, como el Ateneo de la Juventud, en el proyecto de Dell’ Oro Maini (Devoto, 2005).

¹⁵ Desde fines del XIX la universidad también era objeto de controversia y debate entre académicos, políticos, en la prensa y en el congreso. Además de la arbitrariedad de su gobierno, se le criticaba ya su carácter profesionalista, en desmedro de una orientación más científica, o de una formación moral de carácter más integral. Todas estas discusiones están atravesadas por la cuestión de la autonomía universitaria, es decir, por la relación de la universidad con la sociedad, y su capacidad de transformarse al ritmo de los cambios y demandas sociales. Durante la Reforma va a existir un debate entre los jóvenes reformistas: exigir cambios sólo en la organización universitaria, o avanzar hacia demandas de reforma social y políticas más amplias en la sociedad (Buchbinder, 2005: 105) recuerda estas



los estudiantes mantenerse al margen de las luchas y movimientos políticos y/o politizados en el seno de las universidades nacionales. Es éste el caso específico de CUBA. La fundación del club acontece en el laboratorio que Luis Agote Robertson tenía junto a Lisandro Galíndez. Luis Agote había nacido en 1896, era hijo de una familia terrateniente pampeana.¹⁶ Su padre, Luis Agote García, venía de una familia de inmigrantes españoles de origen aristocrático, que habían conseguido tierras en Catamarca, y su abuelo había llegado a ser ministro de finanzas de la provincia de Buenos Aires hacia la década del sesenta del siglo XIX. Luis Agote García había sido enviado a un reconocido colegio inglés de Buenos Aires en el nivel primario. Asiste luego al Colegio Nacional Central (hoy Colegio Nacional de Buenos Aires, al que envió también a sus hijos), y se recibe de médico en la UBA, destacándose en 1914 con la realización de la primera transfusión de sangre en el mundo, en el Hospital Rawson de la ciudad de Buenos Aires. Se destacó además como político de la unión nacional,¹⁷ siendo diputado y senador provincial, y diputado nacional en dos períodos (1910 y 1916).¹⁸ Era miembro del Jockey Club de Buenos Aires. La madre

de Luis Agote Robertson, María Robertson Lavalle era descendiente de Carlos Fitzgerald Robertson, "expedicionario" de la Patagonia de origen canadiense, que acumuló tierras en el proceso de avance y apropiación de las mismas por parte del ejército argentino. La posición de la familia Agote combinaba entonces la herencia de la formación universitaria, la profesión, la actuación en el Estado como político, la pertenencia a un club distinguido y la propiedad de tierras. Además de ser estudiante de medicina, Luis Agote Robertson participaba de la vida social de la Asociación Cristiana de Jóvenes,¹⁹ de la que se retira junto a otros al ocasionar "incidentes" luego de un partido de básquet.²⁰ Algunos de los jóvenes que lo acompañan en el incidente participan también en la creación de CUBA (constituyendo el segundo agrupamiento identificable en la fundación de CUBA), entre ellos los hermanos Julio y Roberto Dellepiane Rawson,²¹ quienes venían de una familia que ligaba orígenes "nacionales" con inmigrantes. Roberto había nacido en 1896, al momento de fundar el club también estudiaba medicina, al igual que su hermano y su padre. Julio, nacido en 1895, se destacaría en el área de ortopedia, especializándose en Italia.

posiciones en el debate entre Loudet y del Mazo en Córdoba). Este debate debe ser interpretado en el marco mayor de organización y consolidación de los partidos políticos en nuestro país, aunque ese marco no explique la totalidad de las articulaciones de poderes sobre el Estado. Portantiero (1978), por su parte, remarca que desde su origen la Reforma se plantea como un proceso de cambio social más allá de la universidad.

¹⁶ Llegó a ser director Nacional de Hemoterapia y secretario de Salud Pública de la Municipalidad de Buenos Aires, además de presidente del Rowing Club, entre otras posiciones destacadas. Genealogía Familiar. Entrada: "Luis Agote Robertson" [Consulta: 1 de febrero de 2014], <http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I10923&tree=BVCZ#sthash.x6rI83EV.dpuf>.

¹⁷ De acuerdo con el fichero elaborado por la Escuela de Política y Gobierno de la UNSAM. *Elencos políticos Argentinos*, entrada: Luis Agote García, figura como parte de este partido, aunque en su período como diputado nacional por la provincia de Buenos Aires no se cuenta con datos. http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/materiales/Materiales%20para%20el%20estudio%20de%20los%20elencos%20pol%C3%ADticos/_letraa.asp, [Consulta: 3 de mayo de 2015].

¹⁸ "Fue autor de varios proyectos que se transformaron en leyes, y entre ellos pueden citarse la creación de la Universidad Nacional del Litoral, la anexión del Colegio Nacional de Buenos Aires a la Universidad y la creación del Patronato Nacional de Menores Abandonados y Delinquentes". Genealogía Familiar, entrada: "Luis Agote García", [http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I7729&tree=BVCZ#sthash.pg\]wOItC.dpuf](http://www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I7729&tree=BVCZ#sthash.pg]wOItC.dpuf), [Consulta: 1 de febrero de 2014].

¹⁹ Institución aún existente destinada a la sociabilidad deportiva y cultural de jóvenes provenientes de las iglesias protestantes, creado en Londres en 1844, y fundado en 1902 en Buenos Aires. Fue uno de los espacios de difusión en Argentina de los deportes de origen anglosajón, como el basketball, el voleiball, y la promoción de la natación, entre otros. Sus primeros socios provenían de la comunidad de origen inglés, aunque luego se diversifica.

²⁰ Seguimos la referencia que brinda el Diario La Nación: "Tiempo de celebración. CUBA cumple 90 años", La Nación, 11 de mayo de 2008. Por otra parte, un libro institucional relata: "un desorden registrado durante la realización de un partido de básquetbol, en cuyo transcurso abundan las escenas violentas, da lugar a que la comisión directiva aplique una serie de sanciones, que recaen sobre algo más de media docena de estudiantes, entre los cuales se encuentran algunos de los futuros fundadores del Club Universitario" (Club Universitario de Buenos Aires, 1968: 33).

²¹ *Quién es Quién en la Argentina*, 1955.

Provenían de una “tradicional” familia criolla por parte de la madre, Elvira Rawson Guiñazú, terratenientes de la provincia de Buenos Aires. Su padre, Juan Dellepiane, proveniente de una familia de inmigrantes italianos, realizó una carrera política, siendo parte de la unión cívica radical en la provincia de Buenos Aires, donde fue senador (1918-1922), diputado (1925, 1928) y nuevamente diputado en 1931.

Además de quienes contaban con la experiencia de sociabilidad en la Asociación Cristiana de Jóvenes, y del grupo que se referenciaba en la disputa por el centro de estudiantes de medicina, el club se consolida con un tercer grupo, amigos y compañeros de medicina que con inquietudes artísticas pero con tono claramente recreativo, habían creado un grupo de teatro integrado denominado La Tribu, en 1917, entre los cuales se encontraba el doctor Mariano Guerrero, quien será el primer vicepresidente de CUBA. El médico reconstruía sobre el proceso de creación:

Hay un café al comienzo de la historia, en la calle Esmeralda, en la cuadra del doscientos [...] “Clientela 80% habitués [...]” Y entre esos habitués, en la mesa de los integrantes de La Tribu un grupo de jóvenes universitarios, “cabelleras con jopo, cuellos almidonados, casimires de Escocia, sin mucho más ni mucho menos de veinte años por barba e invariablemente mucho menos de cinco pesos en el bolsillo” (Club Universitario de Buenos Aires, 1968: 33).

El tercer grupo que se suma en la fundación provenía de la militancia estudiantil en la Facultad de medicina de la UBA, entre los cuales se destaca Carlos Waldorp, primer presidente del club. Nacido en

La Plata en 1895, egresa como médico de la UBA en 1919, se especializa en centros de investigación de Berlín y París.²² Waldorp se desempeñó como profesor de la UBA en distintas cátedras. Provenía de una familia de inmigrantes holandeses: su padre Juan, médico, se casa con una inmigrante italiana, Carolina Bursetti. Su hermano Juan fue un prestigioso arquitecto que se desempeñó como director de oficinas de obras en el Ministerio de la Marina en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, quien construyó edificios emblemáticos de la arquitectura porteña, como el edificio Dorrego y el palacio-escuela Bernasconi.

Waldorp y Mariano Guerrero encabezaban una fórmula para presidir el centro de estudiantes de Medicina de la UBA, y pierden esa elección en manos de los reformistas.²³ Según el relato oficial de CUBA, la derrota electoral que padecen es “injusta” (Club Universitario de Buenos Aires, 1968: 34) y

Son esos, juntamente con otros factores quizá de menor cuantía, sumados al hecho de que cuando llegan al Centro de Estudiantes de Medicina tienen que ser testigos de la forma en que allí van politizándose todas las actitudes y muchas de las actividades, lo que los induce a iniciar una serie de reuniones, que culmina en una de mayor envergadura, en la que va a cristalizar la iniciativa (Club Universitario de Buenos Aires, 1968: 34).

Los orígenes sociales de los otros fundadores mostrarán trayectorias similares con cierta diversidad: familias de inmigrantes, a veces en alianzas acontecidas hacia mediados del XIX con familias “locales”; combinación de capital económico concentrado en las tierras pampeanas o patagónicas,

²² En su trayectoria, llegó a ocupar, como interventor, el rectorado de la UBA durante la dictadura de Edelmiro O’Farrell en 1944, momento en que Rómulo Etcheverry Boneo, otro universitario con reconocida pertenencia y posición católica, asumió como titular del Ministerio de Educación (Califfa, 2010).

²³ Debemos aclarar aquí que, aunque un grupo de fundadores de CUBA hayan perdido elecciones en la universidad, no necesariamente dejarán de participar de los centros de estudiantes, ni estarán enfrentados a ellos. Una prueba de ello es la referencia que, a unos meses de ser fundado el Club, aparece en “Themis. Revista del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales”, felicitando y recibiendo de buen modo la creación del Club como una institución necesaria para la sociabilidad de los universitarios.



con el capital escolar y profesional con el que ya contaban sus antecesores. La experiencia universitaria era algo heredado para estos jóvenes fundadores y, retrospectivamente, se constituye para nosotros en un indicador de la posición de clase, habiendo accedido sus padres a estudios universitarios en el país o en el exterior cuando claramente la universidad era de élites (Cano, 1983). También es un indicador de que aquello que se ha dado en llamar “oligarquía terrateniente” como caracterización de las élites del cambio de siglo es, como dice Hora,²⁴ más un dato a ser construido que un fenómeno tan claro, en el sentido de que no existen grupos estables y conformados sino en relación con otros y más en sociedades que cambiaban profundamente a nivel poblacional como la Argentina de entre siglos.

Al constituirse como una asociación de universitarios por fuera de la universidad, los fundadores de la flamante institución realizan una operación semántica relevante: conservan el nombre “UBA” y se lo apropian transformándolo en club. Desde ahí, el nombre “CUBA” quedará asociado a un club de la UBA, cuando en realidad es una entidad independiente de aquella, y que aparecidas las universidades privadas en los sesenta, recibirá también a estudiantes de otras universidades. El prestigio de la UBA es llevado a una asociación particular, y la categoría “universitario” queda entonces asociada a ella. “Ser universitario” constituía una clasificación social de distinción en la época.

La experiencia de fracaso político de los jóvenes fundadores en la UBA será transformada a un “triumfo”, en el sentido de que pocos meses después de la derrota, construyen un espacio establecido según afinidades más homogéneas, y cuyas reglas de funcionamiento

son establecidas por ellos mismos. El mayor desafío para los jóvenes fundadores lo constituye la consecución de un espacio físico donde reunirse —que en un primer momento es una propiedad alquilada en el centro de la ciudad de Buenos Aires (Avenida Corrientes)— para luego adquirir un inmueble donde, por medio de las cuotas sociales y de recaudaciones *ad hoc* (como la realización de obras de teatro con cobro de una entrada), les permitirán mejorar las instalaciones de esa sede y adquirir una nueva.

La creación de un club de asociados, implica la explicitación de una frontera social, es decir, la conformación explícita de un grupo social con reglas de ingreso y de egreso (expulsión). Frontera social que puede ser leída junto al crecimiento de la matrícula universitaria,²⁵ producto de la incorporación de jóvenes de sectores medios, y que indica un proceso de ampliación de la composición social y de cercanía entre grupos sociales antes distanciados, y a su vez, de demarcación de nuevas fronteras sociales, que analíticamente caracterizamos, siguiendo la sociología histórica de Elias, como configuración social.²⁶ De una agrupación de jóvenes que actúan políticamente en la universidad, a un club deportivo que se declarará partidario.

El Club se conforma con base en amistades previas de los universitarios en la universidad y en las instituciones ya mencionadas. Siguiendo el prestigio de los clubes ya conformados en la ciudad de Buenos Aires, como el Club del Progreso o el Jockey Club, sus socios fundadores establecen cuáles son las pautas de ingreso: es necesario que sean universitarios, es decir, que presenten el certificado de estudios universitarios.²⁷ Además, establecen otros criterios adicionales, que les van a permitir controlar quiénes acceden al club y

²⁴ Entrevista a Roy Hora, Angélica Thumala y Ana María Almeida, publicada en Gessaghi, Luci y Fuentes (2014).

²⁵ Para 1914 los inscritos en las universidades argentinas eran 5 547. Para 1920 ya contaban 12 116 inscritos (Cano, 1982). En 1918 existían tres universidades nacionales: Buenos Aires, Córdoba, La Plata, y dos universidades provinciales, nacionalizadas unos años después: Tucumán y Santa Fe (convertida luego en la Universidad Nacional del Litoral).

²⁶ “Hombres individuales constituyen conjuntamente configuraciones de diverso tipo, o de que las sociedades no son más que configuraciones de hombres interdependientes” (Elias, 1982: 31). Esas interdependencias se definen dinámicamente según diferenciales de poder que es posible hallar en cada posición social específica.

²⁷ Para ser socio activo del Club se requiere, en el caso de que se trate de argentinos, “tener título universitario, cursar o haber cursado estudios en alguna facultad de estudios superiores dependientes de la Universidad Nacional, o reconocidas por el Gobierno Nacional, o haber cursado estudios en alguna universidad extranjera similar a las nuestras” (Club Universitario de Buenos Aires, 1968: 19).

sostenerlo como un espacio de sociabilidad “distinto”, distinguido por el origen y el perfil social de quienes lo fundan y quienes pueden acceder a él. Esos criterios son la necesidad de contar con recomendaciones (avales) de socios integrantes de la comisión directiva del club²⁸ y, además, una vez establecida su sede, realizar un aporte en dinero que fue variando con la época. El conocer personalmente a los nuevos miembros da por supuesto que, por lo pronto, no ingresarán aquellos estudiantes politizados, los reformistas, frente a los cuales parte de sus fundadores habían perdido las elecciones; y por otro lado, el conocimiento personal está dado por formar parte de los mismos espacios sociales y familiares, es decir, pertenecer al mismo sector social, lo que implica además una frontera ideológica/moral en el modo de diferenciarse. La estrategia para conservar un espacio distintivo de universitarios es la reunión de capitales sociales, económicos y escolares, los que les permitirán controlar la frontera social para ingresar a la institución. En vez de concebirse como agrupación política estudiantil, o como partido político, modo organizado de posicionar sus intereses en la esfera pública, se agrupan como una asociación

formal que exige avales y condiciones de ingreso (esto se lo permite la caracterización que hace el derecho como personas de existencia privada), y que conserva y reproduce intergeneracionalmente,²⁹ un capital social, cultural y económico que les permite participar de lo público de diversos modos.³⁰ En el contexto de mayor diversificación y heterogeneidad y crecimiento social en Buenos Aires, fue ésta la estrategia desarrollada para controlar un espacio que no se diversificara tanto como las élites políticas y burocráticas, y más relativamente, la universidad de inicios del siglo XX.

Con la creación de este club, los socios fundadores trasladan el ser “universitario” de la universidad al club. La portación del nombre “universitario” en el club no es una mera operación discursiva: les permite legitimar un nuevo espacio para socializar como jóvenes universitarios, y demarca sin explicitar el campo posible de socios. Dedicarse a otras actividades que no sean formativas y de complemento (como el deporte, o las prácticas artísticas) implicaría no realizar su misión como universitario. Deporte amateur³¹ y sociabilidad en un espacio definido cuyas reglas y valores ellos mismos establecen.³²

²⁸ También se requiere ser presentado por dos socios que tengan más de dos años de antigüedad “los que deberán conocer personalmente al candidato y se harán responsables de la identidad y condiciones personales del mismo” (Club Universitario de Buenos Aires, 1968: 19). Es de notar que la referencia a la identidad personal constituye un modo de regular que quienes ingresen no sólo sean amigos de quienes ya están en el club, sino también que adhieran a su perfil “civilizado” en el sentido de que dentro del club no se realiza actividad política partidaria ni religiosa. Es un modo de asegurar la idoneidad tal como la juzgan ellos, en función de una lectura que hacen de la universidad como cooptada por la política partidaria y diversificada en cuanto al origen social de quienes acceden a ella.

²⁹ No debemos perder de vista que estamos hablando de jóvenes ubicados en posiciones muy cercanas en la estructura social, y que además comparten ciertos modos de representar y de sentir, constituyen una generación. El enfoque generacional nos permite ver un campo de posibles determinados, es decir, una serie limitada de posibilidades de acción, y de modos comunes de sentir y hacer. Y, aunque distintos individuos no sientan ni hagan lo mismo, sus modos de sentir son identificables, son marcadores de alteridad mutua, son reconocibles y contribuyen a formar y delimitar las identidades subjetivas y de los grupos sociales (Ghiardo, 2004).

³⁰ El asociacionismo creciente descrito por Sabato anteriormente, también funcionaba como un modo de articular intereses entre grupos corporativos (como asociaciones de profesionales) y grupos asociados en torno a una práctica particular (un deporte por ejemplo), y que ejercen una influencia práctica y concreta sobre el Estado. Suponen una puesta en paréntesis de la organización política partidaria —que no representa sus intereses tan directamente, aunque en ocasiones utilicen o integren partidos políticos—. Según ha señalado Piglia (2007) en un trabajo sobre el asociacionismo voluntario en el Automóvil Club Argentino, se visualiza en este periodo el poder creciente de las asociaciones voluntarias que canalizó la injerencia de grupos sociales particulares en el ejercicio del poder del Estado. En ambos casos, son rearticulaciones del poder de las élites locales. El mismo enfoque debe sostenerse para comprender la lógica social de CUBA como modo de ciudadanía, y como característica que este grupo social va a heredar a sus sucesivas generaciones.

³¹ Si bien excede los fines de este trabajo, esto requeriría un análisis más exhaustivo. Es posible encontrar allí toda una ideología que conduce desde el deporte amateur de los sectores altos, el acceso a los estudios superiores, la “despolitización” del trabajo (“profesiones liberales”) y la conducción del Estado (siendo funcionarios) a través de un posicionamiento “técnico-administrativo” en el mismo, y no explícitamente partidario. Proceso similar, este último, al analizado por Neiburg y Plotkin (2004) para el caso del conocimiento social en la Argentina, sobre todo en el caso de los economistas. A lo largo de las entrevistas, los jóvenes y sus padres, así como docentes de escuelas de élites, mencionan repetidas veces familiares y socios de CUBA que ocuparon cargos ejecutivos en distintos gobiernos



Diferenciaciones en los procesos de construcción discursiva: nación y universidad, entre la reforma y CUBA

A los efectos de analizar el acontecimiento que implica la fundación de CUBA, hemos realizado un análisis comparativo del Acta Fundacional de este club, del día 11 de mayo de 1918, con el Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de Córdoba, fechado el 21 de junio del mismo año, un mes posterior a la creación de CUBA. Dicho análisis es pertinente no sólo por la cercanía histórica de los dos acontecimientos, sino porque ambos, leídos y comparados, pueden dar cuenta de disputas ideológicas puesto que se conforman en torno al acontecimiento de la Reforma Universitaria.

En un primer acercamiento, realizamos una comparación de tipos de discurso presente en ambos documentos y los modos de concebir la relación entre el "nosotros" y el contexto. En una segunda lectura, realizamos un análisis más específico del contenido y las formaciones discursivas allí presentes, realizado a partir de la semiótica cognitiva de Magariños de Morentin (1996). Siguiendo a Bourdieu (2001), consideramos que un modo de decirse y nombrarse socialmente no puede ser comprendido si no se ubican los discursos en el campo donde se producen, un espacio social donde se dan peleas en las luchas por capitales. Consideramos al discurso como una práctica social (Narvaja de Arnoux, 2009) que puede ser analizada en función de los rasgos enunciativos, el género discursivo: el tipo de discurso no es sólo forma, define lo que se dice, demarca una elección

entre otros géneros, dando lugar al análisis de la posición social, por ejemplo.

Géneros discursivos y construcción de contextos: los universitarios definiendo su lugar en la sociedad

En relación con el género discursivo, encontramos un documento legal, el acta constitutiva, en CUBA; frente a una declaración y denuncia por el otro, en el Manifiesto de la Reforma. En cada documento, los redactores³³ interpretan su lugar y su contexto de distintas maneras. El Manifiesto tiene como contenidos de su discurso la ley, el Estado y el derecho, y está construido como relato reactivo, es una clara respuesta a "hechos recientes que exigen pronta solución".³⁴ El Acta fundacional de CUBA es un documento breve, con referencias al contexto acotadas, que funciona como una declaración de principios e ideales abstractos y generales, más cercana al documento jurídico que a la proclama abierta del Manifiesto. El Acta fundacional menciona el espacio físico de constitución del "acta" (documento jurídico): el laboratorio de "los señores Lorenzo Galíndez y Luis Agote Robertson"; y enumera luego a los presentes y "firmantes". No está exento de definiciones de principios ("Tenemos fe en el triunfo definitivo"), en constantes alusiones indirectas al contexto y aclaraciones: "queremos dejar especial constancia de que la institución que fundamos, permanecerá desvinculada de todo sectarismo religioso o bandería política".

El Manifiesto Liminar, antes que un documento performativo —como el acta de CUBA que lo crea

(democráticos y militares), o que ocuparon y ocupan posiciones en los poderes judicial y legislativo de diversos niveles. Sin embargo, ello no nos permite afirmar que se trate de un grupo con posiciones en el Estado, puesto que no necesariamente lo que permite acceder a esas posiciones es la pertenencia a este club. Además, el "profesional prestigioso", abogado, médico, ingeniero, constituye tal vez un significante y una caracterización más típica del socio de CUBA, asociada a la imagen del "doctor" universitario, figura social prestigiosa en Argentina desde fines del XIX.

³² La comisión directiva se reserva el derecho de expulsar a quienes no cumplan ese requisito.

³³ En el caso del Manifiesto Liminar su redacción, en Córdoba, correspondió a Deodoro Roca, aunque fuera luego suscrita por los representantes estudiantiles. En el caso del Acta Constitutiva de CUBA, sólo podemos saber que su redacción corresponde a los socios fundadores que figuran al inicio de la misma, aunque fuera luego avalado por decenas de socios que también son considerados fundadores.

³⁴ En adelante citamos fragmentos de cada uno de los documentos. Por economía de espacio y el tipo breve de documento, no indicamos la página. El Acta fundacional de CUBA consta de una sola página. La versión del Manifiesto Liminar con la que trabajamos, está digitalizada y corresponde a la Universidad Nacional de Córdoba: <http://www.unc.edu.ar/institucional/historia/reforma/manifiesto>.

al mismo tiempo que se formula— es una proclama abierta:³⁵ “La Juventud Argentina de Córdoba a los Hombres Libres de Sudamérica” (mayúsculas en el original) reza en su inicio, y conservará ese tono de llamamiento en toda su redacción. Combina distintas estrategias discursivas: por momentos se constituye como crónica de lo sucedido en Córdoba (“Los sucesos acaecidos”); presenta una suerte de fotografía de la situación de esa universidad con un fuerte tono moral (“Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes”); no está exento de definiciones de principios —algo que comparte con el Acta de CUBA— como cuando reza: “Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando”. En todo el texto del Manifiesto abundan los ribetes espiritualistas (“La juventud vive siempre en trance de heroísmo”) y el tono de denuncia. Mientras en el primer documento la ley se acentúa en la forma y el género discursivo, en el segundo, la ley es objeto de cuestionamiento. Pero las diferencias no sólo pueden describirse en función del género discursivo.

El proceso de transformación social que acontece en Argentina a fines del XIX y principios del XX tiene a la constitución de la nación como una política privilegiada y disputada sobre quiénes son los que se adjudican la dirección de esa nación:

La crisis de esta universidad se producirá más tarde, cuando la realidad muestre que no existe una “cuestión nacional” en abstracto, por encima de los intereses sectoriales, como creían la mayor parte de los representantes de esta elite liberal ilustrada. Cuando las luchas originadas por la diferenciación de intereses, la crisis de 1890 y la inmigración [...] sacudan este sueño, la misma autonomía universitaria, la libertad de cátedra, posibilitarán el extrañamiento de la universidad frente a los problemas del país, el cual

aportará en gran medida a la crisis de la universidad y al estallido de 1918 (Cano, 1982: 200).

La tesis de Cano, de una universidad extrañada de los procesos sociales, o de una organización y dirigencia universitaria que no acusaba recibo de ellos, nos indica la pertinencia de pensar las *performances* discursivas como experiencias concretas del propio lugar en ese espacio social e imaginario llamado “nación”.

Es esa articulación con lo nacional, y con la coordinación nacional que tiene el movimiento estudiantil (con la Federación Universitaria Argentina creada ese mismo año de 1918, y sus antecedentes en los Congresos Nacionales de Estudiantes), la que evita una fragmentación de los estudiantes reformistas. De alguna manera se está intentando definir una posición social y política que puede articular lo local —Córdoba— con lo nacional y también lo continental. “La juventud ya no pide, exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes”, reza el Manifiesto. Se manifiesta al “país”, la “República”, se enfatiza el vínculo con la “América toda” y se define al inicio como “juventud argentina de Córdoba”.³⁶ El Manifiesto Liminar se inscribe en “la hora americana” (de hecho el título de la declaración es un llamado a los “hombres libres de Sudamérica”) y en la revolución de Mayo: hace mención explícita a los “contrarrevolucionarios de Mayo” y a una “República libre”. Toma una narratividad y un posicionamiento nacional revolucionario para reconocerse parte de una empresa supranacional, continental. La posición dirigencial del universitario está supuesta y dada por hecho, planteando su sensibilidad para con los cambios sociales, y por ello denuncia al profesorado universitario que “mantiene un alejamiento olímpico”.³⁷ Es un discurso de acusación

³⁵ No es menor la diferencia en la extensión de ambos documentos. El acta fundacional de CUBA es mucho más escueta y breve (639 palabras) que el Manifiesto Liminar (2 065, incluyendo nombres de los firmantes).

³⁶ No es menor la mención a Córdoba, y debería ser analizada en función de la dinámica de lo regional/nacional de ese momento.

³⁷ No hay que perder de vista que la Reforma era más bien un planteo de universidad abierta, constituía un movimiento liberalizante y anticlerical, y con una fuerte heterogeneidad interna.



configurado por la disputa de poder frente a un régimen anquilosado a nivel pedagógico, desactualizado, visto como arbitrario y ligado al poder religioso-católico, según han caracterizado Ciria y Sanguinetti (1968) en la descripción del proceso reformista. La construcción del contexto también funciona en el Manifiesto como motivo para su planteo; así como la sociedad se ha democratizado, es necesario que lo haga también la universidad y su gobierno: “¿Qué en nuestro país una ley —se dice—, la ley de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.” Para el Manifiesto Liminar el contexto social indica el avance democrático que la institución no ha incorporado, concibiendo allí a la universidad como una institución análoga a la sociedad, que debe incorporar sus cambios en los modos de ejercer la autoridad, y cuyos cambios los universitarios protagonizan.

El mapa social trazado por el Acta Fundacional de CUBA, refiere una “cultura espiritual, tan descuidada en nuestro ambiente [la universidad]”, y describe (y valora) una suerte de egoísmo en el ejercicio profesional que iría en contra de su ideal de solidaridad y de responsabilidad que les toca en cuanto universitarios, “en detrimento de la gran familia universitaria y de la sociedad misma”. Es relevante destacar aquí que esa referencia al contexto se deja traslucir en referencias a un “vacío” y a una suerte de confusión sobre el rol del universitario en la sociedad,³⁸ que según su planteo, el club viene a aclarar y solucionar.

Se enuncian a sí mismos y a los principios que los construirían como diferentes a ese contexto que elaboran. En este discurso, la politización es dispuesta como lo que divide, distrae y separa. Además de las

diferencias políticas, el club plantea dejar de lado las diferencias religiosas, ambas como motivos de separación. Lo que se afirma como moralmente bueno es abocar la vida universitaria al estudio, complementando en la idea de formación a través del arte y el deporte. El contexto producido está atravesado por divisiones que la unidad y armonía del club vienen a suturar. Desde esa unidad, ese espacio libre de divisiones que implica el movimiento hacia el propio club, se reivindica el anhelo de que los universitarios “en primer término” rijan los destinos de la patria, porque están “obligados a conducirla”. Se enfatiza el carácter dirigente de sus miembros,³⁹ en el contexto de una universidad elitista, una “máquina de segregación” (Portantiero, 1978: 19), paso cada vez más necesario para legitimar las trayectorias dirigenciales. Profesión y élite política no era ciertamente una asociación novedosa. En el proceso social del que ha sido denominado el periodo de organización nacional de la segunda mitad del siglo XIX:

Una élite ilustrada ejerce el poder por delegación de las clases terratenientes y de la alta burguesía financiera y comercial. Sus miembros reúnen con frecuencia la doble propiedad de políticos-estadistas y políticos universitarios. Mediante su accionar, la universidad se convierte en una escuela de cuadros para el gobierno —en este período se acuña la frase “de la universidad al poder”— y para los partidos políticos. En estos últimos la figura del caudillo es gradualmente reemplazada por la imagen del doctor, o sea, del abogado que encarna para las “ignorantes” masas populares al partido y por ende dotado de un poder cuasi-mágico (Cano, 1982: 191).

³⁸ Hay que destacar además que en su historia institucional (Club Universitario de Buenos Aires, 1968), el club caracteriza la situación social y universitaria como plagada de conflictos y tensiones: entre “aliadófilos y germanófilos” (contexto internacional), entre “radical y conservadora”, “socialista y anarquista” (contexto nacional). Frente a ello, “Hay otros [...] que quieren mantenerse al margen de las repercusiones del conflicto bélico, de las divisiones internas, de la politización del ámbito universitario, pues solo piensan en estudiar, en encauzar la sociabilidad juvenil y en dedicarse a actividades artísticas y culturales además de las deportivas” (*Op.cit.*:16).

³⁹ Dejamos abierta aquí la noción de clase dirigente, por lo problemático que resulta si la homologamos a la clase dominante. Además, tomamos esa categoría como propia de ese contexto histórico, teniendo presente que aunque no aparezca formulada en esos términos en el Acta de CUBA, sí aparece como tal en el Manifiesto Liminar, y como parte de su acusación: “El sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales”.

El proceso de transformación de la universidad argentina de fines del XIX estuvo atravesado por una fuerte impronta profesional/profesionista (Finkel, 1977).⁴⁰ Esa tradición profesionalista,⁴¹ de ejercicio de la profesión liberal, es la que los fundadores de CUBA retoman y en la cual se inscriben.⁴² Lo nacional no se contrapone con el ejercicio particular de la profesión: antes bien, son estas tres profesiones (medicina, abogacía, ingeniería) en las “que el propio desarrollo del país exigía en distintos momentos” (Buchbinder, 2005: 10). Para el documento fundacional de CUBA, ese ejercicio profesional constituirá ante todo un llamado a la responsabilidad del universitario, y una salida al “egoísmo” que lo hubiera caracterizado.

Mientras en el Manifiesto Liminar la creación del contexto social habla de una sociedad a la cual los universitarios y la universidad deben parecerse, e incorporar (por la demanda democrática), el Acta de CUBA plantea un proceso de diferenciación, elaborando un contexto universitario y social atravesado por divisiones y/o por “valores” (confusión, las divisiones en sí mismas) que no se condicen con lo que los fundadores consideran como mandato moral de los universitarios en el espacio nacional. Ser universitario y ser dirigente —como posibilidad al menos— constituyen dos objetos a los que los fundadores no renuncian, aun declarando la apoliticidad del club.

El análisis semiótico y las lógicas en disputa: las ambigüedades en la generación de las diferencias

La particularidad del análisis semiótico nos permite identificar usos frecuentes de determinadas unidades léxicas, para comprender cómo los grupos sociales asignan sentidos (Magariños, 1996). Luego de normalizar y segmentar los textos en comparación, hemos sometido el mismo a la reconstrucción de definiciones contextuales y ejes conceptuales.⁴³

Un conteo de frecuencia nos permitió enumerar las palabras más usadas en ambos textos: “universitario/a”, “juventud”, “universidad/es”, “espiritual/espíritu/espíritus/espirituales”, “verdaderos/a/verdad/verdades”, “moralidad/moral”, “libre/libertad/es”, “autoridad”, “ciencia”, “contra”, “revolución”. A los fines de esta investigación hemos seleccionado y analizado todas aquellas menciones de lo “universitario/a” en ambos textos (suman 30).

En el análisis de la unidad “universitario” hemos podido identificar, en el caso de CUBA, una alta frecuencia de referencias a categorías que denominamos *sociales*. El eje conceptual que hemos podido reconstruir es el eje de la *asociación familiar*: universitario aparece contextualmente definido en cuanto “familia”, “socio”, “lazos”, “solidaridad”, “asociación”, “sociedad”. La condición de posibilidad de tal enunciación está dada por el modo de pensar y

⁴⁰ Este elemento de la cultura profesional remite también al “estilo de vida”. Según el análisis que Cuché hace retomando a Weber, el trabajo para este nuevo grupo social implica una “ética de la conciencia profesional y una valoración del trabajo como actividad que encuentran su fin en sí misma [...] por el trabajo, ahora “libre”, gracias a la introducción del asalariado, el hombre moderno se realiza en tanto persona libre y responsable” (1999: 99). Aunque en esa lectura están analizados desde el ascetismo secular protestante, resulta interesante recordar esta perspectiva del trabajo moderno de las clases capitalistas, puesto que estará regulado moralmente de modo explícito, al mismo tiempo que se afirma toda una ideología liberal coherente y engarzada a las transformaciones sociales y económicas.

⁴¹ Follari coincide con este diagnóstico al plantear las consecuencias de ese perfil profesionalista de la institución universitaria que llega hasta nuestros días y afecta, por así decirlo, la preponderancia de la investigación científica. En torno a lo profesional, el autor destaca que tanto la Universidad de Buenos Aires, como la de Córdoba, sostenían ese perfil profesionalista, de abogados y médicos “de los hijos de las familias patricias” (Follari, 1999: 36).

⁴² Las carreras de abogacía y medicina eran las elegidas por los sectores dirigentes, incluso por parte de los hijos de los terratenientes agropecuarios —que casi nunca optaban por la carrera de Agronomía—. Eran ellos los que luego accedían a cargos legislativos o ejecutivos en el Estado. “Las universidades se concentraban así en la formación de profesionales liberales y cumplían, además, un rol esencial en la generación y socialización de las élites políticas” (Buchbinder, 2005: 67).

⁴³ Una “definición contextual es aquella mediante la cual se establece el sentido que adquiere un término cualquiera, presente en determinado segmento textual completo, en función del contexto al que dicho término aparece asociado en ese mismo segmento” (Magariños, 2000: 4). “Toda definición contextual genera un eje conceptual que permite realizar búsquedas (preferentemente, a partir de un banco de datos nutrido con el conjunto de las definiciones analíticamente obtenidas) mediante las que se nuclean otras definiciones que comparten el mismo eje” (*Op.cit.*:5). Los ejes permiten identificar relaciones y jerarquizaciones en el discurso.



plantear las relaciones sociales en un club, una suerte de contrato entre particulares —o como dice Agulhon (2009) entre iguales—⁴⁴ para determinados fines por un lado, y a una ampliación del concepto de familia hacia un grupo social, una suerte de familia extendida, por el otro. Sería una construcción tensada entre la lógica de lo dado, lo familiar, y la lógica de lo construido, lo acordado: una asociación. Esa suerte de ambigüedad puede ser leída, siguiendo a Romero, en el marco de las burguesías⁴⁵ en las ciudades latinoamericanas.

Las nuevas burguesías —a diferencia del viejo patriciado— constituyeron una clase con escasa solidaridad interior, sin los vínculos que proporcionaba al patriciado la relación de familia y el estrecho conocimiento mutuo. Las nuevas burguesías [...] se constituyeron como agrupaciones de socios comerciales, cada uno jugándose el todo por el todo dentro de un cuadro de relaciones competitivas inmisericordes en el que el triunfo o la derrota [...] constituían el final del drama (Romero, 2005: 269).

La lógica familiar, y la lógica comercial-liberal está presente tiñendo de ambigüedad el sentido de la asociación en el club.⁴⁶

En el caso del Manifiesto Liminar, las referencias a “universitario/a” se repite en 21 ocasiones. El eje conceptual que identificamos lo denominamos *institucional/orgánico* y hace referencia a la definición de lo

universitario en relación a órganos de gobierno, instituciones y/o categorías que hablan de estructuras organizativas. Así, aparecen: “órgano”, “cuerpo”, “régimen”, “asamblea”, “democracia”, “profesorado”, “federación”, “república”, “estatutos”, etcétera. En la definición contextual, la asociación entre “universitario” y todas estas categorías hace referencia tanto al “antiguo régimen” que la reforma quiere dejar atrás, como al modo en que está promoviendo la organización de la universidad. Son las mismas categorías usadas para proponer una nueva organización. Según Cano, “Los tipos sucesivos de universidad se desarrollaron sin una ruptura radical con el precedente. Ciertos caracteres parciales de una estructura universitaria antigua desaparecieron sólo aparentemente —en verdad fueron encubiertos por la fuerza de un nuevo modelo pero no destruidos— y resurgieron luego persistentemente, si bien con algunas modificaciones” (Cano, 1982: 188).

La denominación que aparece como novedosa es la de “federación”, un nuevo componente político, una nueva conceptualización en relación con la organización universitaria y a la consolidación de un nuevo actor de la vida universitaria. Ella se acompaña de otra no menos frecuente, que es la “democracia”. En las definiciones contextuales, aparece una juventud que “pide”, “exige”, interpela a toda América.

En este sentido encontramos que el modo de ubicarse discursivamente como sujetos —“universitario” en CUBA; “juventud” y “estudiantes” en el

⁴⁴ El círculo social constituye un espacio más público que el familiar propio del salón, como modo de sociabilidad, aunque en el primero se trate de una asociación entre particulares (Agulhon, 2009).

⁴⁵ Finkel (1977: 99) ubica en su contexto histórico la aparición de las burguesías en su rol burocrático y de servicios: “en lo que hace a la caracterización de la clase media en la Argentina, es necesario tener en cuenta su condición de país dependiente. Su surgimiento [...] no es producto de un modelo de acumulación basado en el incremento de la plusvalía relativa como resultado de la complejización tecnológica de la producción industrial. Por el contrario, su inserción en la división del trabajo estuvo vinculada al enorme excedente agropecuario que generó en la ciudad actividades comerciales, burocráticas y financieras estrechamente conectadas con la exportación de esos productos”. Allí la necesidad del nivel medio y las carreras profesionales universitarias que avalan ese rol, es decir, proveen del personal capacitado al mismo tiempo que legitiman, por medio de esas credenciales, su destino social y su prestigio.

⁴⁶ La importancia de “las familias” y la “familia” como institución es una suerte de imponderable en lo cotidiano de CUBA: lo dicen en sus discursos de modo explícito, pero además aparece en la referencia que pueden hacer de “x” persona, como amigo de los “Juárez”, pariente de tal o cual. Las familias funcionan como modos de percepción del otro: los apellidos se recuerdan, se dicen, importan. Los parentescos, a veces, estructuran la red de relaciones del barrio cerrado que el Club posee en Villa de Mayo, o las relaciones del barrio con otras familias “conocidas” de localidades como Bella Vista, o San Isidro. Se combina lo familiar y los círculos sociales, que, aunque tengan a la familia como eje, no dejan de jerarquizar por diversas vías lo masculino, es decir, la jerarquía del varón en los modos de sociabilidad.

Manifiesto— tiene marcadas diferencias. En el caso de CUBA el sujeto de la oración (en primera persona del plural, es decir, nosotros los “universitarios”) se contextualiza en frases que denotan obligación: “debe”, “obligados”, “ha de practicar”, “les impone”, “están llamados”. Es un eje conceptual que clasificamos como la *misión* del universitario. Misión referida a “conducir” los senderos de la patria y a ampliar la vida profesional que quedaría agotada en el ejercicio individual.

En el caso del Manifiesto la juventud se define como sujeto que “plantea”, “firma”, “saluda”, “incita”. De todos modos, sólo aparece como objeto indirecto cuando reza con un sentido irónico “¡Armoniosa lección que acaba de dar a la juventud el primer ciudadano de una democracia universitaria!”. En este sentido la juventud es aquí resultado de un proceso histórico que aprende lo democrático en el mismo devenir en el que está inserta y donde disputa el sentido mismo de la ley, la organización y la distribución del poder. Se trata de una juventud que plantea, que tiene algo para decir a la sociedad que es su interlocutor, frente a la cual se ubican como “nosotros” y, de modo sustantivo y realzado en la redacción, como “la juventud”.

De los centros estudiantes al club universitario: la armonía conquistada

Los centros de estudiantes de la UBA nacen como espacios de organización estudiantil pero también con la finalidad de socialización y de desarrollo de actividades deportivas (Halperin Donghi, 1962), que luego van a disputar su poder en elecciones universitarias. Los clubes sociales, ya descritos, representan otro modo de organización social que excede a la universidad. Pero en la disponibilidad de modos de organización para estos jóvenes aparece una modalidad aún no organizada en nuestro

país: “Asociaciones estudiantiles inglesas y alemanas, en las que la formación moral se continúa, por una parte, en la preparación para un papel dirigente en la sociedad, y por otra en el casi ascético dominio del cuerpo mediante el ejercicio físico” (Halperin Donghi, 1962: 107).

Que CUBA se defina como club deportivo y cultural, en continuidad con una tradición, está dada por una condición previa: la conformación de centros de estudiantes con un estilo deportivo-artístico ya existentes —puesto que no sólo eran agrupaciones políticas— y que puede ser enmarcada en una formación discursiva, o en una serie de discursos, prácticas, objetos, condiciones materiales donde ese modo de organización de lo estudiantil en relación con el deporte es posible y luego necesario para la buena formación del universitario. Además, su posibilidad está dada por el reconocimiento de filiaciones en torno a la mirada de y desde otras naciones: “Fue en las capitales y en los puertos donde hallaron su escenario propio las nuevas burguesías [...] donde vivían extranjeros que llevaban consigo el prestigio europeo [...]. Y allí apareció la obsesión —y la ilusión— de crear un estilo de vida cosmopolita, o para decirlo más exactamente, europeo” (Romero, 2005: 284-285).

Si bien, las clases altas porteñas jerarquizaron lo europeo como parámetro cultural,⁴⁷ una inflexión interesante se puede observar en CUBA: “Trátase de reproducir aquí, en la forma más amplia y adaptada a las modalidades ambientes, la obra que en los Estados Unidos de Norte América han realizado las asociaciones de universitarios. Bien entendido que será nuestra obra netamente argentina” (Acta fundacional de CUBA, 1918).

Las fraternidades universitarias estadounidenses se constituyen aquí en el otro elemento modélico de socialización, que está en las concepciones que los

⁴⁷ Leandro Losada (2012) lo ha caracterizado tanto para la sociabilidad (2009), como para los modelos y pautas de crianza de la clase alta de Buenos Aires a fines del XIX y principios del XX.



fundadores de CUBA sostienen y pretenden para sí mismos.⁴⁸ Aparece además la aclaración del discurso sobre lo nacional. Reconocer una filiación extranjera, en un contexto de conformación de la identidad nacional, necesita ser acompañado del reconocimiento de la empresa como una cuestión argentina.⁴⁹ Reivindicar la unión de los pueblos latinoamericanos —para el caso del Manifiesto Liminar— implicaba también el riesgo de ser acusados de olvidar y/o no reivindicar lo nacional. El cosmopolitismo podría relegar el sentimiento nacional, sus tradiciones y valores a un segundo plano. La posibilidad de ser considerado no suficientemente nacional corría tanto para reformistas (Vasquez, 2000) como para antirreformistas.

El deporte también es definido como práctica libre de las oposiciones propias de la vida política. Y el perfil del universitario —de CUBA— será el joven armonioso, equilibrado, social, solidario, estudioso, “encauzado”: “Prestando especial atención a los ejercicios físicos que, al acrecentar las energías materiales del individuo propenden eficazmente a la necesaria armonía de los factores constituyentes del ser” (Acta Fundacional de CUBA, 1918). ¿Cuál es el sentido de los “ejercicios físicos”? Producir un tipo de cuerpos armoniosos, energizados, bien constituidos. Anatomía política del individuo. De un individuo cuyo lazo asegura el club por estos mecanismos de socialización. Un individuo producido en cuanto tal y no opuesto sino intrínsecamente ligado por solidaridad al grupo, a los amigos, a los camaradas y consocios. Y desde esta “gran familia universitaria” el individuo es ligado a la “sociedad”. Es un intermediario que no cumple sólo la función de mediación, sino también de producción de un círculo social y un perfil político.

Lo planteado a propósito de la conformación de un club —y no de otro tipo de asociación— debe ser analizado junto a la experiencia política de una

parte de los fundadores del club, quienes venían de perder elecciones en el centro de estudiantes. Requiere una reflexión a propósito de ese proceso de ¿despolitización?

La despolitización como pregunta, y la construcción de una tradición

Lo analizado, a propósito del acta Fundacional de CUBA más ampliamente, muestra un caso acerca de cómo se sectorizan los grupos sociales, definen sus estatus y demarcan su identidad en el campo social en un proceso de transformaciones sociales. Resulta interesante remarcar que esas transformaciones posibilitan y condicionan a un grupo social a trazar discursiva, institucional, legal y espacialmente sus fronteras, y todas estas dimensiones se producen de modo conjunto, es decir, son discursos y prácticas, normas y leyes, que marcan un modo de ser universitario en la ciudad. La distancia explícita que plantean en relación a las banderas políticas no implica, de ninguna manera, la renuncia a la posición de clase dirigente. Habla más bien de una estrategia para cerrar círculos de sociabilidad y un modo de conservar, producir, reproducir los capitales específicos que tiene y detenta este grupo social, y los que pretende, teniendo como modelos formatos asociativos extranjeros (fraternidades universitarias) y locales con referencia extranjera (clubes locales masculinos de élites). Capitales que no sólo tienen que ver con lo material, las sedes y los barrios, el espacio cerrado de socialización, sino también con el uso de un capital cultural específico, el escolar, para demarcar una posible pertenencia al club.

Mientras un grupo social sostiene de este modo la jerarquía que da la posesión de credenciales educativas y la utiliza como emblema de pertenencia,

⁴⁸ Esta distinción y mirada de los sectores sociales altos ya no sólo hacia Europa, sino también hacia los Estados Unidos merecería una mayor atención que la que aquí podemos ofrecer. Mencionamos, a modo de ilustración, que el Club realizará diversas actividades de intercambio académico con prestigiosas universidades de los EUA e Inglaterra, en las décadas siguientes.

⁴⁹ La construcción de esta empresa nacional seguirá siendo afirmada como objetivo del Club: “Fines que persigue la institución [...] a) Reafirmar el sentido de argentinidad entre los universitarios” (Club Universitario de Buenos Aires, 1968: 12).

“clase” y estatus, otro grupo social, perteneciente a sectores de clase cercanos, sostiene posiciones políticas explícitas de transformación de la misma universidad elitista y cerrada (aunque dicha transformación sea planteada con un lenguaje similar y con las mismas categorías que se intentan transformar), y de cambio sobre el rol de la universidad y el universitario en la sociedad. Es un modo de disputar capitales sociales y culturales, que tienen que ver con el posicionamiento como jóvenes, como generación de estudiantes universitarios que plantean un nuevo marco político, pero que son discursivamente ambiguas, que para nombrar lo nuevo no dejan de nombrar lo viejo que pretenden cambiar.

Si aparecen otros sectores sociales, o algunos grupos pertenecientes a los mismos sectores de clase, que pueden movilizar discursiva y públicamente sus reivindicaciones e inscribirlas en luchas sociales más amplias, los sectores que detentaban ese poder de modo natural, o que ven amenazadas sus oportunidades de ascenso, consolidación o reproducción social se movilizan y se agrupan, sin renunciar a posiciones de dirigencia, aunque resuelvan estrategias de distanciamiento, distinción (conocimiento personal de los candidatos a ingresar, deportes amateurs, cuerpos armoniosos, criterios de admisión, creación de barrios cerrados,⁵⁰ etcétera) y de cierto cierre de los espacios de sociabilidad. Cierres que no son absolutos y que indican, en todo caso, estrategias de control (acceso, reclutamiento, expulsión, establecimiento de las reglas de juego).

No se trata de un club que se concibe a sí mismo de modo exclusivo como grupo dirigente. Lo que el análisis del discurso nos permite considerar, es que

los fundadores inscriben la noción de grupo o sector dirigente bajo la categoría universitario, que es compartida por otros. Justamente, eso es lo que se disputa allí: se está buscando resemantizar una categoría que identifica a los socios fundadores de CUBA, pero que a su vez les permite diferenciarse de las juventudes politizadas frente a la cuales perdieron y que, en parte, ellos también fueron. Por otro lado, nos preguntamos si ese desplazamiento, del centro de estudiantes al club, puede ser leído como una despolitización de los perdedores. Y aquí conviene tomar distancia del discurso institucional: aunque se planteen como un espacio libre de banderías políticas, ello no va a implicar que los socios no puedan participar abiertamente en política partidaria, por un lado. Por el otro, ese desplazamiento indica que el grupo social así conformado, puede sostener una posición social prestigiosa, más allá de que ocupe o no cargos y/o posiciones dirigenciales. Y ello es posible por la instauración de una lógica y criterios que el mismo grupo social se da a sí mismo, legitima y construye a través de una tradición. Considerar lo político como terreno de enfrentamientos, puede ser dicho y valorado negativamente porque la vida social es mirada desde el orden (un orden específico, liberado de conflictos) que explícitamente puede sostenerse desde la renuncia o el retraimiento por fuera de la política.⁵¹

En una clara línea de continuidad, los actuales socios de CUBA se reconocen como herederos de las generaciones anteriores que fundan y conservan los valores fundacionales del club, valores asociados a cierta idea de universidad, y a través de ella, de sociedad. Es coherente tanto lo que se valora, como el modo de valorarlo: la continuidad, la herencia, la permanencia.

⁵⁰ No hemos podido ahondar en este fenómeno, por el énfasis puesto aquí en el momento fundacional. CUBA sostiene en la actualidad dos barrios cerrados, uno de los cuales goza también de una importante “tradición” por su antigüedad en el Gran Buenos Aires (década del sesenta) y por las características de la vida comunitaria que distingue a esas familias en la región.

⁵¹ Ese mismo tinte antipolítico de los fundadores de CUBA no representaba ciertamente una novedad. En el conjunto de las agrupaciones católicas de estudiantes y de sus publicaciones, es posible hallar también ese intento de establecer distancia frente a la práctica política en la universidad. Un intelectual católico como Monseñor. Franceschi reivindicaba en 1916 desde *Tribuna Universitaria*, publicación de los centros católicos de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, la dedicación a los estudios frente a “los estudiantes politiqueros [...] mezclados en luchas tan apasionadas, como las electorales y partidistas” (citado por Devoto, 2005: 191).



Aquí conviene aclarar el sentido de tradición, invocado frecuentemente en este trabajo. Nuestros interlocutores (textos institucionales, entrevistados) invocan la tradición en un campo de tensiones, frente a posibilidades de cambio, o “pérdida” de los “valores” asociados a la “tradición” del club. Esa invocación constante a la tradición, a una tradición, se enmarca en una formación discursiva donde el pasado es respetable *per se* —su orden social y cultural guardaría siempre un rasgo de autoridad para este grupo social— y donde el presente, aquejado por nuevas disputas o posibles cambios, significaría la pérdida de una identidad social, o lo que distingue al club frente a los “otros”. Es el sentido que plantea Williams (1997: 137-139) cuando, al hablar de tradición en el contexto de un proceso cultural de formación de hegemonías, conceptualiza a la “tradición selectiva”: un pasado que configura y prefigura, y opera activamente definiendo identidades culturales y sociales. Desde su punto de vista, si el pasado fuera un campo amplio de posibles, la tradición selecciona un conjunto limitado y específico de elementos, donde están sólo ciertos significados y prácticas (y otros son excluidos). Pero dentro de una hegemonía, esa selección es presentada como “la tradición”, es decir como el “pasado significativo”. Por eso la tradición es una organización del interés de una clase que la invoca para ratificar un orden actual.

Conclusiones: jóvenes y la futura dirigencia

Hemos intentado comprender un caso mirando un proceso social amplio que tiene a diversos actores sociales como protagonistas. Los fundadores de CUBA

conforman un grupo social que no claudica sus intereses con lo público o lo común —que pueden no coincidir, por cierto—. Son parte de los sectores de clase media-alta y alta que asumen o pretenden y heredan un rol dirigencial asociado a la categoría “universitario”, para el cual movilizan una imagen de joven masculino, estudioso, dedicado, profesional, armonizado, no conflictivo, deportista, solidario y socio que asegure —porque no están aseguradas “naturalmente”— esas posiciones de poder y reunión de los distintos capitales. Imagen, construcción cultural de la juventud, acorde con los intereses de articular la relación grupo social-nación. Pero no sólo imagen: se trata de prácticas concretas, como la fundación de una institución, y de una discursividad específica que reconoce filiaciones transnacionales distintivas —como las de CUBA con Inglaterra y los Estados Unidos—. Y que se configura en un proceso de transformación social y de la universidad, que tiene como imagen de oposición y diferenciación las ideas, prácticas y discursos de los jóvenes reformistas.

Crear un club constituye toda una práctica cultural juvenil, que reconoce una herencia que es capitalizada para sostener una distinción. Para los fundadores de CUBA, la definición de las reglas de juego sale de la institución pública, la universidad —que ya tiene las propias y las está redefiniendo en el marco del proceso político de la Reforma— y se resuelve en un espacio social más limitado, cercado, con sus propias pautas generadas *ad hoc*. Esa sectorización y los valores que movilizan (deporte amateur, idea de formación integral que brinda el club, camaradería, etcétera) serán los grandes marcadores de la diferencia de este grupo social, su “nosotros” que

⁵² Esta afirmación se inspira también en el proceso histórico descrito por Losada para las élites porteñas, señalando cómo las élites criollas de orígenes coloniales, si bien siguieron siendo mayoritarias en los campos sociales, políticos y culturales, pero “junto a él se sumaron individuos de orígenes sociales más nuevos, que muestran con nitidez las fenomenales posibilidades de ascenso que existieron, sobre todo, hasta el tercer cuarto del siglo XIX [...]. Junto a este proceso, se produjo una paulatina diferenciación de las élites, fruto de una especialización progresiva de campos sociales motorizado por los cambios estructurales que recorrieron a la sociedad entre 1880 y mediados del diez, de acuerdo con la cual cada una de ellas cobró una mayor autonomía o especificidad, al ir adquiriendo una lógica y una entidad más singularmente propias” (Losada, 2009: 159-160). Desde este ángulo, el corrimiento del centro de estudiantes universitario al club universitario, puede ser interpretado también como la apertura de un nuevo campo de circulación y reproducción del prestigio, es decir, de la autonomización de campos sociales donde se juega la producción de las élites en Buenos Aires.

le permite luego sostener sus diversas posiciones de poder y prestigio social.⁵² El prestigio se constituye a partir de la idea de que la política es un terreno que no se gobierna —al menos desde la experiencia democrática de pérdida en el centro de estudiantes— y que no se debe permitir el ingreso de los universitarios “politizados”. En esa frontera moral e ideológica, la política en la universidad será construida como de menor valor, frente a la sociabilidad deportiva, de camaradería y artística del club.

La educación universitaria sigue jugando un rol relevante como legitimadora de las posiciones y trayectorias sociales de los grupos dirigentes —o con pretensiones de serlo—. Un club se le adiciona al restringido acceso universitario, pero el resultado no es una simple suma. Comporta, como hemos visto, toda una asociación entre universidad, su posición como jóvenes universitarios, y su rol como grupo con pretensiones dirigenciales, distinciones que van conformando el patrimonio de “valores” que el club realza en su distinción, su tradición. Como hemos visto, no es menor la dimensión política. Su definición permite no sólo crear un contexto (una

universidad politizada, una sociedad dividida) sino también un modo de concebir la educación universitaria y de reservarse la potestad de complementar según valores y prácticas propias, diferentes en relación con las de la universidad cuyos valores y dinámicas de poder no controlan. Y una sociedad que necesitaría la armonía y la unión que estos jóvenes universitarios recrean en su espacio relativamente cerrado. La sociabilidad “sin política”, que define un grupo que pierde elecciones políticas, va de la mano con el énfasis en la sociabilidad deportiva, y que termina indicando un modo de (re)producir un privilegio, una posición social prestigiosa, a través de un proceso de diferenciación del grupo que implica: capitales para poder realizarlo; distinción que será sobre todo moral e ideológica. Finalmente, nos interesa remarcar que lo que no está en discusión en este proceso social es la asociación entre universidad y elites dirigenciales. Como han indicado otros trabajos para el caso de los reformistas (Vásquez, 2000), la universidad será el lugar naturalizado para la formación de los futuros dirigentes, de un lado al otro de la Reforma. ■



Referencias

- Agulhon, Maurice (2009), *El círculo burgués*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Altamirano, Carlos (2008), "Introducción", en *Historia de los Intelectuales en América Latina*. Tomo I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo, Buenos Aires, Katz, pp. 9-28.
- Bergel, Martin (2008), "Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930)", en *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 146-184.
- Bergel, Martin y Roberto Martínez Mazzola (2010), "América Latina como práctica. Formas de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios latinoamericanos (1918-1930)", en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, pp. 119-145.
- Bourdieu, Pierre (2001), *Qué significa hablar*, Madrid, Akal.
- Buchbinder, Pablo (2005), *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cano, Daniel (1983), *Ejército, educación superior y geopolítica en la Argentina*, Munchen, Universität Erlangen Nuremberg.
- Cano, Daniel (1982), *Ideas en torno a la evolución histórica de la universidad argentina*, Munchen, Universität Erlangen Nuremberg.
- Cattáneo, Liliana y Fernando Rodríguez (2000), "Ariel exasperado. Avatares de la Reforma Universitaria en la década de 1920", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 4, pp. 47-57.
- Ciria, Alberto y Horacio Sanguinetti (1968), *Los reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.
- Cuche, Denys (1999), *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Devoto, Fernando (2005), "Atilio Dell'Oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 9, pp. 187-204.
- Di Tella, Torcuato (1969), "Raíces de la controversia educacional argentina", en Torcuato Di Tella y Tulio Halperin Donghi (comps.), *Los fragmentos del poder: de la oligarquía a la poliarquía argentina*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, pp. 291-323.
- Elias, Norbert (1993), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Finkel, Sara (1977), "La clase media como beneficiaria de la expansión del sistema educacional argentino 1980-1930", en Guillermo Labarca, Tomás Vasconi, Sara Finkel e Inés Recca, *La educación burguesa*, Buenos Aires, Nueva Imagen.
- Fuentes, Sebastián, Victoria Gessaghi y Florencia Luci (2014), "Entrevista a Angélica Thumala, Roy Hora y Ana María Almeida. La investigación sobre los procesos de formación de las elites. Diálogos entre Argentina, Chile y Brasil", en *Propuesta Educativa*, núm. 41, pp. 55-62.
- Follari, Roberto (1999), *Aspectos teóricos metodológicos sobre evaluación de la función investigación en las universidades*, Buenos Aires, CONEAU.
- Ghiardo, Felipe (2004), "Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset", en *Última Década*, núm.20, pp. 11-46.
- Grimson, Alejandro (comp.) (2007), *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.
- Halperin Donghi, Tulio (1962), *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.
- Losada, Leandro (2012), "La educación en la clase alta argentina. Vida doméstica e instituciones (1880-1920)", en Sandra Ziegler y Victoria Gessaghi (comps.), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Manantial/FLACSO, pp. 27-44.
- Losada, Leandro (2009), *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Magariños De Morentin, Juan (2000), "Manual operativo para la elaboración de «definiciones contextuales» y

- «redes contrastativas», disponible en: <<http://www.geocities.com/Athens/Academy/9962/manual.htm#manual>> [Consulta: dic. 2000].
- Magariños De Morentin, Juan (1996), *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*, Buenos Aires, Hachette.
- Narvaja De Arnoux, Elvira (2009), *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago Arcos editor.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Piglia, Melina (2006), "Elites modernas, consumo de automóviles y acción política: el patriotismo práctico del Automóvil Club Argentino (1918-1930)", en Actas de IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Facultad de Humanidades y Artes - Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Portantiero, Juan Carlos (1978), *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria*, México, Siglo XXI.
- Romero, José Luis (2005), *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sábato, Hilda (2002), "Capítulo dos/1860-1920. Estado y sociedad civil", en Roberto Di Stefano, Hilda Sábato, Luis Romero y José Luis Moreno (comps.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la Iniciativa Asociativa en Argentina. 1776-1990*, Buenos Aires, GADIS/Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional, pp. 99-168.
- Van Aken, Mark (1971), "University Reform before Cordoba", en *Hispanic American Historical Review*, 51, núm. 3, p. 447-462.
- Vasquez, Karina (2000), "Intelectuales y política: la "nueva generación" en los primeros años de la Reforma Universitaria", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 4, pp. 59-75.
- Williams, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

Fuentes

- Acta Fundacional Del Club Universitario De Buenos Aires (1918), <<http://www.cuba.org.ar/institucional/index.php>> [Consulta: septiembre de 2009]
- Club Universitario de Buenos Aires (1968). *Historia del Club Universitario de Buenos Aires*. Buenos Aires, CUBA.
- Federación Universitaria (1919), *Revista Themis*, año XI, núm. 73, enero-febrero de 1919, en *CUBA Libro de Recortes*, Tomo I, pp. 1-2, <http://biblioteca.cuba.org.ar/Cubanet/biblioyateneo/images/_3VV16M5XM.JPG> [Consulta julio de 2009].
- Manifiesto Liminar (1918), <<http://www.unc.edu.ar/institucional/historia/reforma/manifiesto>> [Consulta julio de 2009].
- Martiré, Eduardo (1995), *Veinticinco años en la historia del Club Universitario de Buenos Aires 1968-1993*, Buenos Aires, CUBA.

Cómo citar este artículo:

Fuentes, Sebastián-Gerardo (2016), "Un club para "nosotros" en la Reforma del 18. Sentidos de la universidad y la nación en jóvenes universitarios no reformistas", en *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, UNAM-IISUE/Universia, vol. VII, núm. 18, pp. 60-81, <https://ries.universia.net/article/view/1152/club-nosotros-reforma-18-sentidos-universidad-nacion-jovenes-universitarios-reformistas> [consulta: fecha de última consulta].